

# LA ESCUELIZACIÓN DEL SUJETO: TENSIONES SOBRE SU DEAMBULAR COTIDIANO EN LA ESCUELA ACTUAL

ESTEBAN TAPIA A.<sup>1</sup>

Cuando hacemos de la escuela nuestro cotidiano por más de 12 años, vemos que son muchos los individuos, son muchas las reglas, son bastante las limitantes de la libertad individual y grupal dentro de ella. Así es como no queda claro si realmente la escuela es la institución que nos automatiza o nos da el don de fortalecer espacios de libertad o, si se quiere, genera un individualismo negativo; este último, en el sentido de no creer en ese otro de al lado, y sentir que uno mismo es el responsable, sin ese otro, de una búsqueda por la realización de los objetivos de una comunidad que aprende.

Y es que la escuela hoy está, más que en otros momentos históricos, en el banquillo de los acusados, reconociendo en ella una serie de argumentos, livianos o consistentes, que la apuntan como uno de los pilares que debería ser repensado como “lugar” de interacción y “posibilidad” de los sujetos en interacción permanente.

Ciertamente vivimos un momento histórico que minuto a minuto transmite desde una inmediatez, la posibilidad de sentirnos capaces de *no* optar por nada comprometedor, y disfrutar de nuestras *no* decisiones... y sentirnos satisfechos con ello. Y es que asistimos a un proceso de *personalización de la vida cotidiana*, que muestra hoy la *no consideración* a un comunismo, menos a un socialismo, tampoco a un capitalismo favorable en su economía, sino a una ideología *intrínsecamente individual* del sujeto que se

siente gustoso de verse solo, poderoso y protagonista de sí mismo.

Visiblemente, este individuo hoy, institucionalizado o crítico de dicha estructura, es un *posmoderno sin ídolo ni tabú*, dirá el filósofo y sociólogo francés Gilles Lipovetsky, que no tiene una imagen gloriosa de su contexto, mucho menos un proyecto histórico movilizador que lo saque de su coma, y aquí la tesis del autor, cuando sentencia que estamos ya regidos por el vacío, un vacío que no comporta, sin embargo, ni tragedia, ni apocalipsis.<sup>2</sup>

Lipovetsky en su poder y sentido crítico de la actualidad, aclara que la posmodernidad es una idea de contexto completamente individualista, entendida como un *proceso personalista* que, “procede de una perspectiva comparativa e histórica, [que] designa una línea directriz, el sentido de lo nuevo, el tipo de organización y de control social que nos arranca del orden disciplinario-revolucionario-convencional que prevaleció hasta los años cincuenta”,<sup>3</sup> como visión de mundo. Ya no le interesan al sujeto los ideales organicistas en una enorme masa que avanza conjunta a un fin favorable; le interesa lograr la añorada *realización personal*, buscando el mínimo de austeridad, el máximo de deseo, con la menor represión y la mayor comprensión posible.<sup>4</sup>

No nos impresionamos por la decadencia de muchos actores, instituciones, valores o ideologías, pues son síntomas del tiempo que se vive, que se

1 Profesor de Historia, Universidad Alberto Hurtado. Magíster© en Educación mención Currículo y Comunidad Educativa, Universidad de Chile.

2 Lipovetsky, G. (2002). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama, p. 10.

3 *Ibíd.*, p. 6.

4 *Ibíd.*, p. 7.

está yendo y que viene otro quizás no próspero. . Es, por tanto, el sujeto posmoderno una cabeza-esponja de estímulos, pero no de situaciones que validen el vínculo con el otro; somos el permanente mutismo con el otro, somos un compendio de incertidumbres sin posicionamiento ni decisiones finales, así se ve que, simplemente, avanzamos.

Entonces, ¿cómo contextualizaría Lipovetsky y desde el sujeto, el mundo de relaciones que se construyen, reconstruyen, quiebran, mutan, dentro de la escuela? El autor dirá que por sobre todo, el sujeto actual buscará participar de su vida, buscará comunicar sucesos, buscará la posibilidad y el deseo de expresarse sea cual fuere la naturaleza del mensaje, será entonces, un “deseo narcisista” de expresarse, aunque sea para nada, o desde la nada. Es entonces que la escuela no recibe, en su estructura organizativa, un punto de incorporación desde la visión de este sujeto actual, de esta crisis de representación colectiva, o de este fortalecimiento *yoísta* del sujeto por sobre el colectivo.

Pareciera, por tanto, levantarse la escuela como un *no-lugar* para el individuo que se cobija dentro, construyendo dinámicas de otredad antes de sentirse partícipe de su continuidad en el tiempo. Ante eso, las demandas que se exigen a la institución serán sobre todo personales: *Que eduquen bien a mi hijo, que estoy pagando para una buena educación, que la escuela es buena cuando es competitiva, etcétera.*

Por ello es que el alcance del desarrollo de una escuela que albergue la crisis del sujeto hoy, va más allá del ámbito puramente *educativo*, sino que además mantendrá una importancia política en la medida que compromete la construcción de una nueva comunidad menos *escuelizada* por la institución, más justa, inclusiva, que acepte la igualdad en la diferencia, y que, en definitiva, sea verdaderamente entendida como fin de la educación, que no es más que la construcción de manera conjunta entre los sujetos de una nueva sociedad.

Se hace latente no solamente considerar el proyecto del otro, sino mantener una meta como proyecto institucional que no significa construir con un lenguaje alto, intelectualmente hablando, una misión de institución o un proyecto educativo, más bien se trata de generar momentos de interacción que potencien los

lazos entre sujetos y desde allí, fortalecer el poder de decisión de cada individuo con miras en un proyecto común. Mas esto, al releerlo, suena tan ideal como pensar que, en palabras de Araujo y Martuccelli, la legislación laboral, las regulaciones expresadas por las instituciones religiosas, las extensiones progresivas de los derechos políticos y la aparición de una sociedad de consumo,<sup>5</sup> muestran a un sujeto con aparente poder de decisión y acción.

Por todo, provoca levantar la categoría de “*escuelización del sujeto*”, categoría que se piensa desde una trinchera que aboga por sacar a la crítica comunitaria las limitantes que la escuela entrega a los sujetos que intentan —¡ojol!, intentan—, construir, desde abajo, relaciones más complejas que antes, pues hoy el sujeto está buscando protagonismo sobre el colectivo. Se siente como necesario vitalizar de realidad comunitaria un contexto actual que nos *escueliza* a todos en la lógica de la competencia y el consumo general.

### Referencias bibliográficas

- Araujo, K., Martuccelli, D. (2012). *Desafíos comunes: Retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago: LOM.
- Dubet, F. (2006). *El declive de la institución*. Barcelona: Gedisa.
- Lipovetsky, G. (2002). *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Morín, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Martuccelli, D. (2010). *¿Existen individuos en el Sur?* Santiago: LOM.

---

5 Araujo, K., Martuccelli, D. (2012). *Desafíos comunes: Retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago: LOM Ediciones.